



ANDÁBAMOS mi mujer y yo de luna de miel en Acapulco, hará cosa de unos 23 años y meses, yo tenía mucha resistencia, bebía como esponja, me metía las conocidas ampollitas, las Coronitas acompañadas de mi tequilita hornitos, pa que amarre, le decía al mesero, y desde temprana hora, comenzaba a empinar el codo.

Tengo que acordarme



No era un mala copa, no lo era, al menos que apareciera mi celotipia infernal, esa tarde, en un atardecer precioso, fuera de serie, unas costañas comenzaron a hacerle trencitas a mi esposa y entre trenza y trenza, yo me atascaba de cerveza y tequila, hasta que llegó el momento en que el alcohol comenzó a dañarme el sano juicio, si es que lo tenía, comencé a hablar puras estupideces, a desvirtuar la realidad, haciéndome el chistosito, me acuerdo que a las dos chamaquitas, les ofrecí ponerles un negocio en Chihuahua.

Yo, en mi borrachera, ya me hacía lleno de franquicias con negocios para hacer trencitas, tipo Bo Derek, mi mujer, a sus 21 años, nomás se reía de la serie de estupideces que yo decía y más aún, que yo me las creía; en esos años, yo ya tenía un serio problema por mi manera de beber y por mi fuerte dependencia a la cocaína.

Atrofiado por el exagerado consumo de alcohol



Mi dependencia, era por inercia, apenas si me sentaba en la mesa de un restaurante, dejaba que mi esposa, pidiera y después pedía yo, comenzaba con mi Coronita y mi copa coñquera de tequila, uno tras otro, luego, para acompañar la carne, el corte de carne que ni lo probaba, pedía vino tinto, Del Casillero del Diablo, de la Alta Rioja, a veces chilenos, argentinos y mexicanos, luego, ya a medios tonos, me lucía pidiendo un Sol y Sombra, que es coñac y chinchón, acompañado de un puro Montecristo, de ahí, iba directito al baño a vomitar, muchas veces, vomitaba hasta sangre.

De regreso pedía mi vodka tonic, ya habrás de imaginarte mis diálogos, mis panchos y mis actitudes contra mi esposa, así eran los lunes y todos los días de la semana; una noche, ya borracho, entramos a una discoteca, la de moda en Acapulco, una de las especialidades, eran las llamadas cucarachas, era coñac ahumado, es decir, le prenden fuego a la copa coñquera grande y esperas a que se enfríe y te la tomas, no sé cuántas cucarachas me tomé, lo que sí sé, es que me puse como loco, me llené de celos y dejé a mi esposa sola, la humillé, la ofendí, la denigré, y me salí del lugar, borracho y loco.

Un trato que no cumplí

Mi esposa harta de mis borracheras, de mis ataques de celos, me dijo que hiciera algo con mi alcoholismo, ella comenzó a ir a un



grupo de Alanon, yo aparenté entrarle y también fui a un grupo de AA, muchas veces me metí al baño a drogarme inhalando cocaína mientras se desarrollaba la junta, el alcohol, me robó la vida, me arrebató un cúmulo de oportunidades, me secuestró, entré en depresión, me quedé solo, mi mujer me abandonó.

De adicto a ADICTO, La Saliva del Diablo, una maldición

Escrito por Ernesto Salayandía García
Sábado, 01 de Octubre de 2016 20:14

Infinidad de veces, me corrieron de mi trabajo, perdí una fortuna, dejé de producir, de ser, si así se le puede llamar un alcohólico funcional y me convertí en un drogadicto disfuncional, no quería rehabilitarme, no aceptaba la



ayuda de nadie, me ofrecí ir a un grupo de Alcohólicos anónimos, tenía un concepto equivocado de la fraternidad donde nací, entonces después de tantas promesas, me interné en Oceánica, la clínica más cara en el mundo para rehabilitación y tratamiento de las adicciones, duré 35 días en el proceso, más una semana en el rancho Las Moras y otros tantos en Mazatlán, con grandes planes, grandes propósitos, el primer día que llegamos a la ciudad de México, fuimos a visitar a mi cuñado y de entrada me regaló un pasasote de cocaína, me dijo, eso de alcohólicos anónimos, son puras jaladas, y así fue, tapé la botella, pero me prendí de la cocaína y comencé a tocar fondo tras fondo, me volví loco, mis delirios de persecución, mis delirios auditivos, visuales, me robaron el sano juicio, era el puro huesito, ojoso, amarillo, cansado y sin ilusiones, como dice la canción, y por supuesto, a escondidas de mi esposa, me atascaba de vodka.

No quería, no podía dejar de consumir, yo era el más claro prototipo del mediocre.

La Saliva del Diablo

De joven, podía durar hasta tres días seguidos de borrachera, no había truco en aquel entonces, no usaba cocaína, aguantaba un piano, pero era demasiado alcohol, demasiada enfermedad y tarde que temprano, mi hermano y yo comenzábamos a pelear, a



intranquilizar a mi madre, yo era oídos sordos, no escuchaba sus suplicas, continuaba peleando, no me importaba el derrame de sus lágrimas, no veía su dolor y preocupación.

Ya por favor, ya por favor, cálmense. Muchas veces llegamos a los golpes, a romper vasos, lámparas, ceniceros, cada convivencia familiar la convertíamos en un desastre, ya fuera el 10 de mayo, la cena de navidad o de año nuevo, el maldito alcohol irrumpía el bienestar familiar, la paz entre nosotros, la externábamos a golpes e insultos, ahora comprendo la magnitud de mi

De adicto a ADICTO, La Saliva del Diablo, una maldición

Escrito por Ernesto Salayandía García
Sábado, 01 de Octubre de 2016 20:14

enfermedad, que no es solo alcohol y drogas, es mucho más complejo que eso, hoy veo mi cruda realidad y solo por la gracia de Dios, he podido ser libre, al menos solo por hoy, de los estragos amargos de La Saliva del Diablo.

Hice mucho daño y me dañé en demasía, me hundí en el alcohol y las drogas, perdí infinidad de cosas, como calidad de vida, salud, dinero, tiempo y todo lo que un drogadicto pierde, dignidad, respeto hacia uno mismo, amor propio y fe en Dios, todo se me fue de las manos en un abrir y cerrar de ojos.

Del infierno a la gloria, el ayer y el hoy

Viví un verdadero infierno a consecuencia de mis delirios de persecución, mis delirios visuales y auditivos, mi mente enferma, intoxicada, anestesiada, que me robó el sano juicio, lo perdí todo, la droga me robó absolutamente todo y a la fecha, no he visto a



nadie que le gane.

Muchas mañanas, mañanas enteras, las perdía recorriendo toda la ciudad en busca de la morfina sintética, un medicamento controlado que escasea mucho y tiene una gran demanda, por las noches, a cualquier hora iba a la casa del pucher o diler, a comprar el polvo, la maldita cocaína que generaba mis loqueras, visiones y me hacía oír voces y música diabólica, mi recámara completamente desordenada, con vasos medios llenos, medios vacíos, con los ceniceros atascados de colillas de cigarro, ropa sucia por todos lados, como papel de baño, platos sucios de comida y un olor a muerto, ahí me refugiaba en mi mar de conmiseración, perdiendo el tiempo tirando por la borda, salud, dinero y echando por el caño del excusado mi dignidad e imagen. Sangraba constantemente por la nariz y ensuciaba las fundas de las almohadas, ropa interior y camisas de vestir.

Un mar de incongruencias

En estas fechas de calor intenso de fuertes temperaturas, me sentaba frente a la chimenea y la prendía a todo lo que daba, llena de troncos, colocaba a mi Bebo, un hermoso perro salchicha negro, a un lado, mi vodka y mi perico de cocaína, a veces me fumaba un



puro Montecristo, y mientras el fuego se consumía, yo pasaba horas enteras echando leños, y hasta ropa de mi mujer y cosas mías; eran tardes, días y noches de loquera, de mucha soledad y de un intenso dolor en el pecho, un vacío espiritual enorme, totalmente ausente de mí y no podía parar, entre más consumía, más quería, estaba en una zona de confort, en la rutina diaria, hundido en depresión, justificando mis tragedias, sin darme cuenta que la vida se estaba extinguiendo, yo estaba muerto en muchos sentidos y cada día moría más en otras cosas, era una muerte lenta y segura, cruel, unas veces lloraba cada vez que empezaba a inhalar cocaína, porque sabía que en días enteros no iba a poder parar, que me tenía que atascar hasta quedar como idiota, propiamente congelado sin poder moverme, sin poder hablar, claro, sin dormir, ni comer, anestesiado en todos los sentidos...

Doy testimonio de fe, de vida y esperanza

Sé que no soy el único recuperado, ni el único que ha salido adelante ante la adversidad y la lucha contra ésta maldita, perversa enfermedad del alma.



A mí, me ha costado, con la ayuda de Dios, muchos días de lucha y esfuerzo, todos los días, de rodillas le doy gracias a Él por este regalo de vida, entro en mi templo, que es mi baño en oración y meditación, voy a grupos de auto ayuda, a dar testimonio o llevo a un doceavo, de igual manera, visito anexos haciendo servicios, dando terapia y guiando a otros a salir adelante, atiendo a un gran número de personas cada semana que buscan ayuda, escribo tres cuartillas y media por semana, estoy presente en radio, televisión y periódicos, doy mensajes de vida y esperanza, ocupo espacios en internet, el mejor de mis servicios está en mi casa, recorro escuelas y colonias, trato de erradicar mis defectos de carácter y mis patrones de conducta equivocados, de repente mi enfermedad brinca y despierta al cavernícola emocional, pero hoy no cambio ni un segundo de esta vida por la mejor borrachera, o por la mejor fiesta, hoy vivo la vida en plenitud, con humildad y gratitud; para celebrar este aniversario, escogí este tema que publiqué hace muchos años y que forma parte de mi libro, Ayer y Hoy, Volver a Empezar, también, como una muestra de gratitud a mi esposa, a mis hijos, mis hermanos y tantas personas que generosamente me han ayudado a crecer a salir adelante y a dar lo mejor de mí.

Mil gracias. Digo lo anterior, no para presumir o quedar bien, lo hago porque es verdad y para comprometerme a no olvidarme del

Mensajes con tinta de sangre que se escurrían frente a mí y que nadie más veía esos diabólicos textos.- Loco por completo. Muchas gracias por leerme y más por escribirme. ernes_tosalayandia@gmail.com

Como siempre a tus órdenes 614-256-8520, sigue la huella en

Twitter @teo_luna,

búscame en

Facebook,

mis libros están a tus órdenes en

crisiscreces.com

Te recomiendo la siguiente liga:

<https://www.youtube.com/watch?v=TRk7YIJT29g>

De adicto a ADICTO, La Saliva del Diablo, una maldición

Escrito por Ernesto Salayandía García
Sábado, 01 de Octubre de 2016 20:14
